

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Una creencia “férrea”.

Portaluri, Julieta Carla.

Cita:

Portaluri, Julieta Carla (2023). *Una creencia “férrea”*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/450>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/dC9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA CREENCIA “FÉRREA”

Portaluri, Julieta Carla

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El recorrido propuesto intenta delimitar ciertas articulaciones posibles en torno a preguntas tales como: ¿Cuál es el estatuto de la creencia en el síntoma?; ¿Puede pensarse que el concepto de Sinthome, desarrollado por Lacan, es una de las formas de la creencia y cuál es su función?; ¿Puede articularse la diacronía de un análisis con la creencia en el síntoma y el sinthome, ¿cuál es su diferencia? La época actual y las presentaciones del padecimiento contemporáneo: ¿muestran y/o describen algún tipo particular de creencia? O lo que es similar: ¿Qué formas y funciones asumen en la actualidad las creencias, y su relación con el Otro y al otro?; ¿Existe una creencia fundamental? Ciertas aproximaciones pueden afirmarse de forma anticipada, a la manera de hipótesis o respuestas a dichos interrogantes. Las creencias desde el psicoanálisis no han sido lo suficientemente estudiadas o trabajadas desde los autores clásicos y contemporáneos. Si bien no ha sido desarrollada en profundidad, es una noción que sí es utilizada desde Freud en adelante para construir y avanzar en la teoría psicoanalítica como “andamiaje” de otras conceptualizaciones: falo, fetiche, inconsciente, fantasma, síntoma, análisis, analista y aquí agregaremos: sinthome.

Palabras clave

Sinthome - Síntoma - Creencia - Ética analítica

ABSTRACT

AN “IRONCLAD” BELIEF

The proposed path attempts to delimit certain possible articulations around questions such as: What is the status of belief in the symptom; Can the concept of Sinthome, developed by Lacan, be thought of as one of the forms of belief and what is its function; Can the diachrony of an analysis be articulated with the belief in the symptom and the sinthome, what is their difference; Can the diachrony of an analysis be articulated with the belief in the symptom and the sinthome, what is their difference? The current epoch and the presentations of contemporary suffering: do they show and/or describe any particular type of belief? Or similarly: what forms and functions do beliefs assume today, and their relation to the Other and the other; is there a fundamental belief? Certain approaches can be stated in advance, as hypotheses or answers to these questions. Beliefs in psychoanalysis have not been sufficiently studied or worked on by classical and contemporary authors. Although it has not been developed in depth, it is a notion that is used from Freud onwards to build and advance in psychoanalytic theory as a

“scaffolding” of other conceptualizations: phallus, fetish, unconscious, phantasm, symptom, analysis, analyst and here we will add: sinthome.

Keywords

Sinthome - Symptom - Belief - Analytical ethics

“Creemos conocer algo de la tercera dimensión a causa de la visión binocular, pero funcionamos siempre en dos dimensiones”.

Lacan, 1975

Introducción

El recorrido propuesto intenta delimitar ciertas articulaciones posibles en torno a preguntas tales como: ¿Cuál es el estatuto de la creencia en el síntoma?; ¿Puede pensarse que el concepto de Sinthome, desarrollado por Lacan, es una de las formas de la creencia y cuál es su función?; ¿Puede articularse la diacronía de un análisis con la creencia en el síntoma y el sinthome, ¿cuál es su diferencia? La época actual y las presentaciones del padecimiento contemporáneo: ¿muestran y/o describen algún tipo particular de creencia? O lo que es similar: ¿Qué formas y funciones asumen en la actualidad las creencias, y su relación con el Otro y al otro?; ¿Existe una creencia fundamental? Ciertas aproximaciones pueden afirmarse de forma anticipada, a la manera de hipótesis o respuestas a dichos interrogantes. Las creencias desde el psicoanálisis no han sido lo suficientemente estudiadas o trabajadas desde los autores clásicos y contemporáneos. Si bien no ha sido desarrollada en profundidad, es una noción que sí es utilizada desde Freud en adelante para construir y avanzar en la teoría psicoanalítica como “andamiaje” de otras conceptualizaciones: falo, fetiche, inconsciente, fantasma, síntoma, análisis, analista y aquí agregaremos: sinthome.

Desarrollo

Los diversos “aparatos” de formalización propuestos por J. Lacan a lo largo de su obra, evidencian en diversas épocas modos de dar cuenta de la teoría psicoanalítica. Es decir, modos de hacer clínica, de formular y de demostrar una praxis, un intento de transmisión. Como antecedente, resulta significativo resaltar el grafo del deseo y los modos de dar cuenta de una respuesta (por parte de un sujeto) en una diacronía ante el encuentro con el Significante de la falta del Otro. Allí, Lacan retoma “el trío de 1925” propuesto por Freud: Inhibición, Síntoma y Angustia como dichas respuestas frente al encuentro con “lo que toca en suerte”, lo

Real (*Tyche*). Más adelante en la enseñanza Lacaniana la escritura de un imposible y los intentos de dar cuenta de lo Real llevan a la introducción del nudo como otra vía apta para la transmisión. Interesa remarcar que en el mencionado grafo del deseo entre los nombres de la angustia y el síntoma se halla el fantasma elemento que se piensa central en este apartado, así como la relación con el deseo. Cito:

“En los síntomas que vemos descritos de una punta a la otra de su pensamiento (de Freud), la intervención de la angustia es el punto clave de la determinación de los síntomas, pero en tanto tal o cual actividad que va a entrar en el juego de dicha determinación está erotizada; decimos mejor, “tomada en el mecanismo del deseo”. En fin, ¿qué significa incluso el término defensa, a propósito de las neuro-psicosis, si no es defensa contra algo, contra alguna cosa que no es otra que el deseo?” (Lacan, 1958, versión digital).

Angustia y síntoma:

J. Lacan en su *Libro X Seminario La Angustia* (1962-1963), seminario importante dado el giro y revuelta conceptual que el mismo plantea, desarrolla un abordaje del afecto que no engaña: la angustia. El mayor corte respecto a lo trabajado hasta el momento es en lo referente a la presencia, a la no distancia, del objeto. El objeto a, no se puede describir, ni imaginar, solo admite una única traducción subjetiva que es la angustia. La angustia, dice Freud: “es algo sentido... la llamamos estado afectivo” (p. 125). Sin saber qué o cómo definir qué es un afecto adelanta que se trata de un carácter displacentero e indicador de cierto desvalimiento psíquico. En el final se resuelve cómo la angustia es reacción defensiva (del yo) frente a un peligro pulsional, real. Es interesante remarcar aquí a la etimología latina del término: angostura, estrechez y dificultad, lo cual podría pensarse en relación con un campo, una zona o cierto recorte del espacio, que en una temporalidad intempestiva acorta sino anula las distancias. La mención al exceso en relación con la inminencia puede articularse con el factor Freudiano cuantitativo, como excedente. Se puede observar en lo antes expuesto las coordenadas de: espacio, tiempo y distancia para poder situarlas en relación con el afecto de la angustia.

Extraigo la definición utilizada por Lacan en su conferencia *La tercera* sobre el síntoma como “aquello que proviene de lo real”, del orden de lo que perturba e irrumpe. Cierta anomalía. Es allí donde se encuentra cierta indicación clínica: tratar de lograr que lo real del síntoma reviente: ¿Cómo hacerlo? Es una pregunta dirigida a la estrategia dentro de la dirección de la cura. Se trata de no intentar que, tras nutrir el síntoma, éste se multiplique o extinga. Se trata de algo que se pone en cruz para impedir que las cosas funcionen de una manera satisfactoria. Lo antes dicho también se puede pensar en relación con el discurso del amo y de lo que funciona, marcha. En el orden de un fuera de discurso como necesario, se advierte cierto desencadenamiento para lo cual aquello que para un sujeto “funcionaba” egosintómicamen-

te de un momento a otro deja de serlo. Aquello que indica la presencia de tal desencadenamiento es el afecto de la angustia como como tal no engaña.

El trayecto del 3 al 4:

Tal como se expuso anteriormente Lacan, retoma el trípode Freudiano para hablar de “sus” tres, inaugurando toda una experiencia de enseñanza- con la- y en la cual se comprometerá: real, simbólico e imaginario. Luego de su incursión e inmersión por las matemáticas y la topología el mencionado autor comenzará a construir otro aparato de formalización sumamente útil para la clínica y sus modos o tipos clínicos. Todo lo cual hace las veces de poder localizar y demostrar las variedades estructurales subjetivas. Me interesa remarcar el hecho de poder cernir y localizar, situar en el espacio bidimensional la propuesta de un agujero y de las consistencias. Aquí la mención clínica es hacia la importancia de situar la presencia de cierto borde para la estructuración psíquica. Entonces en la presentación de tres consistencias se admite otro modo de pensar la estructura la cual siempre falla o viene fallada podría decirse: “estamos hechos, ya venimos hechos, pero mal hechos” se piensa de la cursada y la bibliografía abordada. Pero ¿qué y cómo hacer con ello?

Si bien Lacan declara la importancia y valor de cada uno de sus tres registros, y su no jerarquización, es menester poder diferenciarlos así como situar cómo es que ellos se mantienen unidos o anudados (ya que por sí solos no lo están), lo que dará lugar al nacimiento del Sinthome.

En cierto punto un nudo hace alusión a aquello que se ata o viene atado, tal la estructura, también a “hacer un nudo” y su arte. Pero, y más importante aún, es de destacar el agujero que es creado de este modo e inscripto sobre una superficie. Por supuesto, las menciones al desatar propias de la cura analítica no son menos importantes: el juego se trata de atar- desarmar-desatarse y volverse a atar (analista de por medio) pero con matices, temporalidades, angustias, inhibiciones y síntomas diversos. Como precipitado de lo estudiado aquí se menciona la revolución Lacaniana de los nudos la cual entre miles de efectos entre ellos nosológicos y de la cura, da cuenta de que la estructura subjetiva es abierta y que como tal responde a una delimitación espacial sobre superficies y a una temporalidad, una diacronía. Es una estructura, un nudo, en movimiento: ¿siempre? O quizás puede aventurarse que dicho movimiento puede no ser continuo, ¿puede estancarse y/o detenerse?

Aquello que para Freud anudara, es decir la realidad psíquica y religiosa, el alma, en cierto punto es retomado por Lacan para hablar de lo necesario de un cuarto elemento, unido por relaciones de vecindad. Se trata de versiones, nombres y nominaciones, de una dirección “hacia” el padre (*padreversión*), por amor al padre. En este punto el pasaje que propone Lacan (1975) es el de la realidad psíquica hacia la realidad operatoria. La “sospecha” Freudiana según Lacan, la cual hará que en el nudo el Complejo de Edipo esté implícito.

El camino recorrido hasta aquí lleva a la pregunta de ¿por qué el nudo?, y/o ¿para qué en la clínica? Se adelantó párrafos arriba, lo que en primera instancia indica una forma de escritura y de transmisión que soporta un Real dando cuenta de una imposibilidad. Es Lacan (1975) quien afirma que de lo que se trata es de cierto desbrozamiento de su práctica, eso concierne a ella. Se cuestiona sobre qué implica que un psicoanálisis opere y por qué para ello se sirve del nudo. Una posible vía de respuesta se encuentra en la Mesología: “¿Qué hay entre, entre qué y qué? Se trata de definir qué es lo que está entre” (p. 9).

La “dirección” de un análisis:

El nacimiento del psicoanálisis, su origen mismo, es producto de la creencia en el inconsciente, en la palabra así como en el estatuto del síntoma. Cierta modo de padecimiento por parte de quien habla se vuelve extraño, extranjero. Se trata de una producción en la cual un sujeto no se reconoce como “su creador”. El recorrido de un tratamiento psicoanalítico, al abordar el sufrimiento psíquico que aqueja a un sujeto, su dolencia, requiere de un trabajo analizante el cual llevará a cierta transformación o metamorfosis.

Julia Kristeva (2009) trabaja en profundidad la “necesidad” de creer. A través del trabajo del adolescente como un creyente y el estudio del cristianismo, rescata algo no menor: Freud hizo el pasaje inaugural de dicha necesidad de creer hacia un objeto de conocimiento. El afirmar “creo” designa o es igual a “tengo por verdadero”, es una verdad que atraviesa al sujeto. Afirma entonces que “El ser hablante es un ser creyente” (p. 13). La autora afirma además una tesis de gran relevancia: la especificidad propia del psicoanalista es lo que condiciona su idoneidad para poder comprender que a las creencias de una persona las recubre un sentido afectivo, relacional e imaginario sobre todo una determinada creencia es sostenida por un vínculo inconsciente. El amor al inconsciente inherente a la experiencia psicoanalítica, señala la máxima Lacaniana de ser incautos del inconsciente y de lo real que como tal se opone al sentido. Lacan en la Conferencia en la Universidad de Yale, del 24 de noviembre de 1975, nos recuerda que el neurótico es un religioso por estructura siendo que solo el fin de análisis genera “ateos viables”. Siguiendo esta línea Soler en *El ateísmo analítico* (2020) expresa “Este ateísmo no es una cuestión de creencia, la que siempre está ligada a los semblantes: el único ateísmo accesible y capaz de operar en lo real del psicoanálisis es el ateísmo, como me he expresado anteriormente, agregando la c del acto al ateísmo” (p. 26).

En *El Seminario, Libro 22: RSI* (1975), Lacan afirma que aquello que constituye al síntoma es justamente que se cree en él. No obstante esto, el antecedente del concepto de *sinthome* es el fantasma como modo de respuesta subjetiva y que como tal “adormece” al sujeto en su cotidianeidad y anima su realidad. Resulta de interés citar aquí la mención Lacaniana de la psicopatía (1975) vinculada al *sinthome* como lo que designa el hecho de sufrir por tener un alma.

Conclusiones

Las preguntas que iniciaron este breve recorrido pudieron ser apenas desplegadas. Puede reconocerse el valor y el uso del concepto de creencia en y para el psicoanálisis así como la importancia de su estudio y profundización.

Tanto el síntoma como el *sinthome*, así como el nudo y los tres registros propuestos por Lacan, pueden desarrollarse postulando su vínculo íntimo con las creencias. La creencia en el síntoma (como lo que despierta e impide el avance de las cosas) tanto como en el inconsciente es principio de todo comienzo de análisis. El *sinthome* (como reparación del lapsus del nudo) antes del inicio de un tratamiento funciona a la par del fantasma que lo antecede, mientras que es el analista en función de *sinthome* quien hará las veces de nudo, de estabilidad para tiempo después poder desatar y analizar, desde su deseo de analista. Hacia el final restará lo que de un síntoma es inanalizable lo cual es necesario identificar así como otros modos de anudarse vía el *sinthome*.

Para finalizar, quisiera abrir el interrogante sobre cierto modo particular que podrían asumir las creencias en la actualidad lo que puede denominarse como “creencia férrea”. Lo antes dicho en alusión a la etimología propia (férreo/a) que proviene del latín y designa tanto: hierro como relación. Entonces, cierta relación tenaz, rígida “de hierro”, indica un modo posible para abordar el estatuto de la creencia en lo que puede denominarse rápidamente como “los fanatismos”: ¿somos los psicoanalistas fanáticos?

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1925-1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras completas. Tomo XX. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Kristeva, J. (2009). *Esa Increíble Necesidad De Creer*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2009.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario. Libro 10: La Angustia*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2007.
- Lacan, J. (1974). “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1975). *El Seminario, Libro 22: RSI*, inédito.
- Lacan, J. (1975). *El Seminario, Libro 23: El sinthome*, inédito.
- Lacan, J. (1975). *Conferencia en la Universidad de Yale*. Recuperado de: <https://www.LacanterFreudiana.com.ar/2.5.1.26%20%20%20%20CONFERENCIAS%20Y%20CHARLAS%20EN%20UNIVERSIDADES%20NORTEAMERICANAS,%201975.pdf>
- Schejtman, F. (2013). *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires.
- Soler, C. *El ateísmo analítico*. (2020). Revista APdeBA: Psicoanálisis - Vol. XLII - pp. 21-31. Recuperado de: <http://biblioapdeba.no-ip.org/pgmedia/EDocs/2020-apdeba-soler.pdf>